



Autora: Juan Gennaro

Título: En los desfiladeros de la psiquis.
De vértigos y remansos en el campo
transferencial

Editorial: Biebel

Año: 2016

ISBN: 978-987-1678-72-3

Páginas: 303

Reseña: Gabriela Mizrahi

Este libro es representativo de la labor profesional del autor a través de los años y está prologado por la Dra. Virginia Ungar, quien, a través de un minucioso recorrido, expresa que el mismo “constituye un excelente aporte para el tratamiento de pacientes que sufren patologías severas como las psicosis o los trastornos fronterizos”.

El Dr. Genaro a través de varias viñetas clínicas articula práctica y teoría, reflexionando sobre lo que estos pacientes graves despiertan en el analista y el peligro de que éste se sitúe en un lugar de repetición y no de apertura.

En sus reflexiones teóricas, toma aportes de autores como Pankow, Winnicott, Bion, Tustin, Green y McDougall.

El libro se encuentra organizado en tres partes que sucesivamente acompañan su recorrido profesional, conteniendo en ellas los desarrollos teóricos que el autor nos trasmite y las viñetas clínicas que permiten visualizar el uso de distintas herramientas técnicas y sus vicisitudes. Finalmente, contiene un apartado, a modo de homenaje, a quien fuera su analista Joyce McDougall, con los puntos más importantes de sus aportes teóricos.

La primera parte la titula “Los primeros pasos. El desfiladero y el abismo”.

En ella nos habla del desafío de la psicosis, al que se refiere como “un lugar donde se camina a tientas”. Un lugar que nos invita a contactarnos con lo “siniestro” o mejor dicho por el autor con “lo extraño inquietante”, en un mundo que se conecta con nuestra propia fragilidad.

Nos alerta a estar atentos a nuestros mecanismos de defensa, que emergen al toparnos con la herida narcisista que surge al descubrir nuestras limitaciones, para poder desarrollar una escucha que tienda puentes hacia estos pacientes. Nos propone no caer en la pretensión de curar y obligarse a entender, como tampoco a pensar que todo in-

tento terapéutico es inútil, invitándonos a ser audaces y creativos, ampliando nuestros recursos técnicos en el trabajo con pacientes graves. A través de las viñetas clínicas que acompaña, muestra sus experiencias en las que ha utilizado diversos materiales como la plastilina, los dibujos y objetos del consultorio generando un espacio transicional, facilitador para el establecimiento de una transferencia fructífera.

Con la influencia que el pensamiento de G. Pankow ejerció en determinado momento del trabajo del autor, el tratamiento se orientaba hacia la restitución de la “primera función de la imagen del cuerpo” como continente entre las partes y su totalidad, dado que en estos pacientes su universo se muestra fragmentado donde la conexión entre los mismos se ha perdido y es allí donde se encuentra un vacío sin límite. Por lo tanto, se propone establecer la relación entre los fragmentos para que el cuerpo devenga “habitabile” y la persona pueda subjetivarse. Con el tiempo, el autor formularía esto de manera diferente, planteando que el objetivo del análisis con estos pacientes sería: “Restablecer, a través del vínculo transferencial y sus vicisitudes, en el espacio analítico, la estructura del narcisismo primario del paciente, no estructurado o dañado en el proceso de su propio desarrollo” (p. 37).

Hace especial hincapié en lo que estos pacientes provocan en el terapeuta. La angustia que provoca la proximidad de ese “universo desestructurado, extraño e inquietante” que muchas veces genera reacciones defensivas como por ejemplo el intento de “explicar” o “clasificar” al paciente para ponerlo a cierta distancia, o bajo la forma de una anulación narcisista de la relación de alteridad. Refiere que esta vivencia de angustia interior del analista se produce por la reactualización en el analista de vivencias arcaicas donde las fronteras del Yo y la realidad no estaban todavía establecidas. Considera que el nudo principal de toda problemática psicótica está dado por la alteración profunda de la barrera que limita el mundo intrapsíquico (interno) y el mundo de los objetos del mundo real (externo). El autor ejemplifica sus posturas por medio de viñetas clínicas desarrolladas en su trabajo hospitalario.

La segunda parte se titula “En el sendero...”.

Los casos clínicos presentados, algunos con niños, son denominados “procesos de anudamientos y desanudamientos” transferenciales desarrollados en su consulta particular posterior a su trabajo hospitalario.

Los desarrollos teóricos se centran en la fragmentación e integración de la problemática edípica y la sexualidad infantil, partiendo de los desarrollos de Freud y tomando luego aportes de distintos autores como M. Klein, J. McDougall, Bion, Tustin, etcétera. A su vez, profundiza en la relación madre-bebé y en el papel del padre en la primera etapa de la vida del niño y las influencias de estas combinatorias en la problemática de estos pacientes graves.

Historiza la incorporación del juego en el análisis de niños y cómo éstos crean a través de él un espacio (transicional) a mitad de camino entre su mundo interno y la

realidad exterior, de manera de tender un puente entre su psiquismo y el del analista. Nos alerta, aquí también, sobre cómo, en especial en las patologías severas, esto nos pone en contacto con nuestras propias “regiones de abismo sin límite y de angustia sin palabras, en la frontera de lo representable” (p. 183) y nos propone utilizar el espacio “como si” del juego para articular espacios y fragmentos de sentido, estructurantes en nuestra propia capacidad de pensar y estableciendo de esta manera puentes transferenciales que nos permiten, en el aquí y ahora de la sesión, vivenciar y poner en palabras los contenidos proyectados.

La tercera parte se titula “A la vera del camino...”

Aquí desarrolla temas referidos a interrogantes de la teoría psicoanalítica, o lo que el llama “encuentros y desencuentros”. Acompañando los mismos con ejemplos clínicos transcurridos a partir del momento de su regreso a la Argentina.

Puntualiza que la escucha psicoanalítica es, para todas las escuelas, un más allá de la percepción, un más allá de una escucha manifiesta de lo enunciado. Lo denomina una escucha tridimensional, donde actúan a la vez tres ejes distintos pero entrelazados: el discurso manifiesto, el discurso latente que se puede expresar en la entreescucha y por último el mundo interno del analista que se infiltra entre los dos primeros. Expresa que este mundo interno del analista se expresa activando relaciones, recuerdos y representaciones referidas no sólo a la historia del paciente sino que también posee contenidos propios del analista (que emergen de su propio inconsciente trabajado en su análisis pero también de su formación y práctica clínica).

Expresa que en el entrecruzamiento de las tres dimensiones es donde surgen representaciones de lo extraño inquietante que forman parte del campo transferencial no reductible a la suma de los psiquismos del paciente y analista, sino como neoformaciones surgidas en el campo (p. 212).

Otro interrogante que nos acerca es el referido a la evaluación en psicoanálisis: “¿Cómo y a través de qué mecanismos alguien se transforma en psicoanalista?”. Intenta encontrar un elemento unificador que permita definir los perfiles y las fronteras de lo que es y funciona como psicoanálisis, respecto de “otra cosa” que funciona y no es psicoanálisis.

Otro concepto que menciona es el de “Transferencia Lateral”, noción más utilizada en Francia, que se refiere a una peculiar forma de transferencia, la del desplazamiento sobre una situación o persona fuera del análisis, de los afectos que están en juego en la relación transferencial, quedando éstos de esta manera excluidos del trabajo y elaboración del análisis, constituyendo un bastión de resistencia difícil de desarmar.

Finalmente, nos comparte un análisis de la sociedad de consumo desde el punto de vista del psicoanálisis. En él va desgranando los elementos que definen la “sociedad de consumo” y enlazando con distintos conceptos psicoanalíticos como son el deseo, la satisfacción y el objeto. En este camino llega a la relación de objeto en dicha sociedad,

encontrando que la misma no sólo es creadora y productora de objetos sino que a la vez es la que los destruye para generar nuevas necesidades de satisfacción. Refiere que hay tanto una pérdida de interés, por parte del individuo, por el objeto que se posee, como una hipervaloración o idealización del nuevo objeto que aún no se ha adquirido. La publicidad colabora en este objetivo, motor de dicha sociedad, como así también en sobredimensionar un modelo de hombre donde la vivencia del cuerpo lo constituye como un “objeto a adquirir”. Este análisis lo completa relacionando y profundizando estos aspectos descriptos con otros conceptos psicoanalíticos.

El último apartado del libro, titulado “A modo de final”, contiene una ponencia elaborada por él y Karina Soldati en ocasión de un homenaje realizado en APdeBA a Joyce McDougall, su “querida e inolvidable analista”, donde recorren su polifacética obra y destacan su labor como docente y formadora de muchos analistas. Recalcan su enseñanza en cuanto a que la repetición puede estar del lado de la vida y los síntomas ser una tentativa, a veces desesperada, de autocuración o de neutralizar el dolor psíquico.

Finalmente hace referencia al “método McDougall” puntualizando algunas características de su modo particular de trabajar.

Un fragmento final del libro sintetiza la clínica de la homenajeada:

“Joyce Mc Dougall nos muestra, con su generosidad y honestidad habitual, la manera en que nuestro mundo interno, poblado de objetos infantiles, buenos y hostiles, nuestras partes neuróticas como también los repliegues dolorosos, devastados, nuestras partes psicóticas y nuestros fantasmas más arcaicos, son solicitados y puestos en movimiento en el campo analítico provocando un cortejo defensivo o mecanismos de “huida” que perturban nuestra escucha y que crean obstáculos a veces infranqueables en el proceso analítico o en nuestra labor interpretativa.” “El tener en cuenta estos movimientos del flujo transfero/contratransferencial, nos permite aceptar en nuestro interior las proyecciones de nuestros pacientes y permitirles reintegrar y poner en palabras los fragmentos de sí mismos que han sido escindidos, descartados o pulverizados” (p. 300).

Para terminar, me resultó un libro muy interesante, su lenguaje coloquial y claro me facilitaron la lectura, recomiendo su lectura dado que es un exhaustivo trabajo que nos abre preguntas y “senderos” para incorporar en nuestra clínica con este tipo de pacientes.